Bogotá diciembre 4 de 1.993

Doctora

MARIELA ALVAREZ DUARTE

Secretaria de Obras Públicas de Ocaña.

Apreciada Mariela:

De corazón quiero felicitar la labor que desempeñas en la administración de Luis Eduardo, eres el alma, el entusiasmo y la organización, creo que el alcalde se felicita por contarte entre sus colaboradores, y es Ocaña la que se verá beneficiada con tu gestión y dedicación.

Con la presente te remito los borradores de la carta y el decreto para los inversionistas del Departamento Caro, la reunión se efectuará el jueves 9 en las oficinas de Chaid neme, con presencia de Enrique Zurek Mesa, Álvaro Gómez Hurtado y el General Valencia Tovar, es por lo tanto urgente.

Por otro lado te envié algunos datos que te pueden servir en el noble propósito de preservar el Molino.

La urgencia de tu solicitud me impide profundizar como hubiera querido. En la descripción arquitectónica te pueden ayudar personas como J. Sánchez y Pedro Portillo que viaja a Ocaña.

Con el abrazo de siempre

Mario Javier Pacheco García

EL MOLINO

El vetusto caserón del Molino con sus estructuras forma parte del patrimonio cultural de la ciudad, es uno de los pocos bienes que le quedan a la ciudad con triple clasificación en concordancia con el decreto 156 de octubre 6 de 1.993:

- a) Histórica
- b) Arquitectónica y
- c) Artística como motivo.

a) HISTORICA:

Recién fundada la ciudad, Gonzalo de Orta, primer contratista para "meter el agua en la plaza", escoge el sitio para establecer allí un molino, que "a de moler con el agua que en esta ciudad entrase"

Si bien es cierto que la actual construcción no data de 1.576, esta es producto de las remodelaciones que se han venido realizando en los siglos.

El 17 de agosto de 1.576, don Gonzalo de Orta firma el primer contrato de la vida pública de Ocaña con los señores del muy ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento, en una escritura que dice:

"Sepan quantos esta carta de obligación vieren, como yo, Gonsalo de Orta vecino que soi desta cibdad de la Nueva Madrid de la gobernación de Santa Marta, otorgo e conosco por esta presente carta de obligación que me obligo a sacar el agua del río de Tejo, y meterla en la plasa desta cibdad con la órden y condiciones aquí prosupuestas.

La primera condición en que me obligo a sacar el agua es que, despues de puesta en esta cibdad la dicha agua, a de sera contento de dos ombres los quales señalará el Cabildo pa que vean el asegya y la presa de donde se tomare, si está bien abierta o no, la cual tengo que dexar yo el dicho Gonzalo de Orta todo bien abierto y bien acondicionado a contento de los dichos dos veedores.

e digo que las ferramientas con que sea de abrir el cauz por donde a de venir la dicha agua, me las a de dar pa el dicho efeto la cibdad, todas quantas fueren menester pa el dicho negocio.

también es condición que los peones que an de facer las mezclas y albarradas, me los a de dar la cibdad sin que amy cofta sea nada mas de poner yo todo mi trabajo y ingenio.

e por el trabaxo que de mi persona se a de poner en sacar la dicha agua fasta ponella en dicha plasa de esta cibdad, se me a de dar ciento cinquenta pesos de buen oro pagados en esta manera o bien en vales de los mercaderes que por aquí pasaren o bien en vacas o otro cualquier género de ganados como en cavallos o en ropa conforme fuere repartido por los repartidores que están señalados por los señores del Cabildo y por los demás vecinos desta cibdad, cada cosa por el precio que valiere en el tiempo que se pagare y no en mas sy valiere.

e ansi mismo se me a de fazer merced por el dicho trabaxo, de un sitio de molino, el cual a de ser al pie de la loma que sube de la ermyta de san Vitor, digo donde está tomado posesión para ella, ques junto a unos tejares que están proveydos, e el dicho molino que de conseguir tengo e de fazer en el dicho sitio, a de moler con el agua que en esta cibdad entrare, antes de entrar en ella, con tal que yo me obligo de despues de fecho el molino a sustentar el agua desde la presa donde se tomare en el río de Tejo fasta el dicho my molino y desde el molino fasta el pueblo lo sustente la cibdad, de suerte que tenyendo yo el dicho molino fecho, a de moler con el agua del cauz, y sin que vierta a otra parte ninguno, a de pasar toda la dicha agua adelante y entrar en la cibdad, e si el dicho molino no tuviere corriente o no fuere cómodo el lugar donde tengo declarado, digo el asiento del, saco la dicha agua con condición que se me de a de proveer otro sitio de molino a donde yo lo pidiere después en parte de este vaco e si la dicha agua no pudiere entrar en esta cibdad después de fechas todas mys deligencias, digo que no sea obligado a pagar cosa ninguna e ansi mesmo no me sea ny pagado nada ny dado sitio de molino, y no dándome recado los dichos vecinos pa acabar de sacar la dicha agua estando empesado, digo que me an de pagar my trabaxo que fuere justo.

Lo cual dicha obligación fago en la manera susoescrita ante el presente escribano y testigos, en esta carta que es fecha en la cibdad de la Nueva Madrid de la gobernación de Santa Marta, en diez y siete dias del mes de agosto del año del señor

de mil y quinientos y setenta y seis años, y el dicho otorgante al qual yo el presente escribano doy fe que conozco, lo firmo de su nombre en este registro, siendo testigos Juan de Pineda y Xistobal de Malaver y Pedro Esteban Rangel vecinos desta cibdad "G° deorta fuy presente. F. Gómez deaguilera, escribano"

(Amaya Alejo "Los Genitores" Editorial Antares, Bogotá.1.950. segunda edición).

b) ARQUITECTONICA

Es de los pocos inmuebles de estructura colonial, así algunas de sus paredes se encuentren reconstruidas en material reciente. Entre las décadas de los años 40 y 50 se hicieron unas adecuaciones para los baños públicos a los cuales los ocañeros acudían diariamente, pero en especial los fines de semana, la adecuación consistió en una serie de canales en piedra que llevaban hasta una canaleta final con orificio sobre la pared, bajo la cual estaban los compartimientos que ocupaban los bañistas. En la parte superior de la finca, en el cauce del tejo se fabricó una exclusiva de madera para contener o dar paso al agua del río, según se requiriera, al abrirse el agua inundaba los canales y llegaba a los baños con la fuerza de una cascada que permitía el más placentero baño a los ocañeros.

Quedan las ruedas del viejo molino y el cascarón de la vetusca edificación que debe ser rescatada; igualmente queda la letrina construida en piedra, ya brillante por los años, que desagua en el Tejo.

Jorge Pacheco Quintero, por las épocas que auspició la construcción de la Escuela de Bellas Artes y de la Escuela de Agricultura en el Algodonal, prolegómeno de la Universidad Francisco de Paula Santander, seccional Ocaña, propuso al municipio la compra del Molino para que allí funcionara el "Museo del barro" dadas las diversas clases de arcillas que en Ocaña son propias para la cerámica, los tejares y la fabricación de ollas y tiestos en este material.

c) ARTISTICA COMO MOTIVO DE INSPIRACION.

El Molino forma parte de la imagen de la ciudad que ha dado vuelta al mundo en las plumillas de Martín Quintero Pacheco y Adolfo García de la Rosa; en las fotografías artísticas de Álvaro Carrascal Pérez, en los oleos de Luis Navarro, de Alfonso Pacheco Ceballos, de Fidel Serrano, de José Galvis, de Samira Galvis; en la técnica mixta de Pedro Nel, en las acuarelas de Eduardo Nieto y en el screen de Javier Portillo, entre muchos otros artistas.

EN LA POETICA

EL RETORNO

Jorge Pacheco Quintero
(fragmento)

“Y quisiera saber si todavía,

como una niña solitaria, enferma,
murmura el agua en el molino viejo
mientras le canta el ruiseñor de piedra.”

EL MOLINO

Ese viejo molino, junto al río,
es, con su cabellera de alba espuma,
un pedazo de historia que se esfuma
como un atardecer en el vacío.
Musgo y helechos del peñón sombrío,
y manto de granito entre la bruma,
y pátina del tiempo que rezuma
el dolor de su antiguo señorío.
Mole de piedra: imagen del pasado,
agua que con rumor asordinado
la rueda inmóvil del molino baña.
Símbolo del amor eternizado,
corazón en muletas..., siempre alado
para volar con su latido a Ocaña.

Jorge Pacheco Quintero

El Molino es uno de los pocos símbolos arquitectónicos, artísticos e históricos de la ciudad. Es deber de los ocañeros preservarlo.

Mario Javier Pacheco García

Otros sitios turísticos

Anteriormente se consideraba como sitio de turismo en Ocaña, La Casa del Molino, sin embargo debido a la cercanía con el contaminado Río Tejo, para muchos ha dejado de serlo. Los templos católicos de la ciudad también constituyen centro de interés para los turistas, especialmente en la Semana Mayor.

En su "Diario", Caro narra los acontecimientos y detalles de su estancia en La Cruz (hoy Abrego) y Ocaña, donde se alojó en casa de su tío político, Manuel María Trigos, quien era dueño de la antigua casona de El Molino. Don Manuel María estaba casado con la tía de José Eusebio, doña Carmen Ibáñez, cuya residencia quedaba cerca a la Plazuela de San Francisco. Para esta época, Caro ya es un poeta conocido en Santafé: sus primeros versos lo publica en el periódico "La Estrella Nacional" (1836), hacia 1845 sus poemas son reconocidos nacionalmente.